

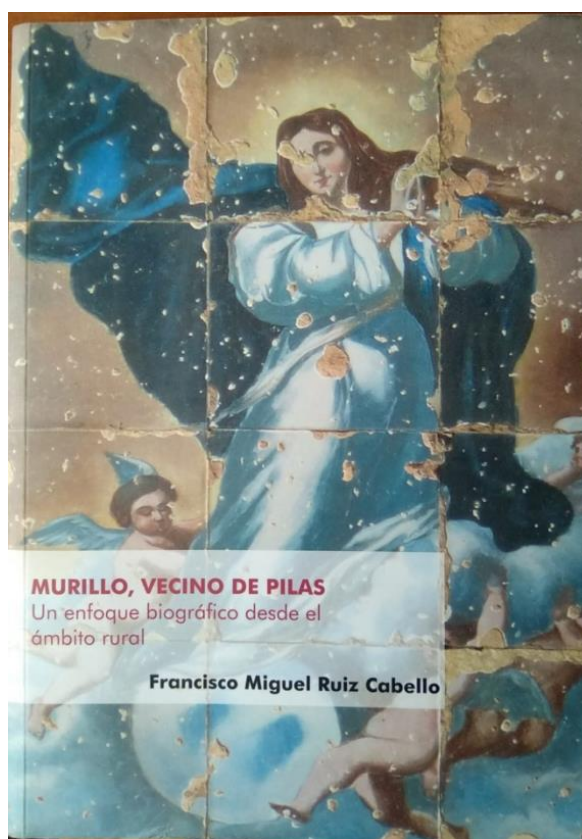
RUIZ CABELLO, Francisco Miguel. “*Murillo, vecino de Pilas. Un enfoque biográfico desde el ámbito rural*” Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla, 2020. ISBN: 978-84-7798-457-3.

JESÚS PORRES BENAVIDES
Universidad Juan Carlos I



El autor destaca con pasión el íntimo nexo existente entre Pilas y Murillo, que ha llegado a bautizar calles e incluso un cine con el nombre del pintor. Tradicionalmente, desde la publicación por Antonio Palomino de su libro *Museo pictórico y escala óptica*, se creía que Murillo había nacido en Pilas. Este error fue aclarado un lustro después por el conde del Águila y posteriormente por Antonio Ponz que lo documentó como nacido y bautizado en la parroquia de santa María Magdalena de Sevilla. Lo que sí fue Murillo con toda seguridad es pileño consorte, si se permite la expresión, pues su mujer Beatriz de Cabrera fue oriunda de esta localidad, tal y como demostró posteriormente Ceán Bermúdez.

El autor intenta desligar fantasía de realidad de entre los diversos apuntes que han intentado vincular a Pilas con el genial Murillo a lo largo de la historia. Para ello hace una estupenda descripción de la localidad a mediados del siglo XVII, describiendo de manera muy interesante la figura de Beatriz de Cabrera, contribuyendo a aclarar la leyenda romántica en la que se presentaba a Murillo, el hijo de un humilde barbero, casándose con una rica aristócrata poseedora de fincas y terrenos. Ahora sabemos que en el momento del enlace no debía existir tanta diferencia al menos económica, pues Murillo ya estaba bastante cotizado en su labor como pintor. También se analiza el estatus social de los “Corral”, familiares de Beatriz, las capellanías fundadas por esta familia en la iglesia del pueblo, una de las cuales disfrutó el mismo Juan de



Cabrera, su padre, hasta que decidió casarse y por tanto dejar el orden clerical. Del mismo modo va desgranando, fruto sin duda de una intensa labor de investigación, los primeros años de la vida de doña Beatriz como la temprana muerte de su padre en 1632, la posterior boda de su madre, doña Lorenza de Villalobos con Lucas de Mendoza, que sin duda le traería grandes problemas por dilapidar los bienes familiares, así como ser perseguido por la justicia y entrar en prisión debido a engaños y fraudes en diversos negocios.

A continuación, describe el traslado de Beatriz a Sevilla en 1642, quedando bajo la custodia de su tío Tomas de Villalobos con apenas veinte años, la muerte de su madre en 1645 y el concierto de boda con el joven Murillo, incluyendo detalles tan interesantes como que fue una boda amañada en la que realmente la novia había ido contra su voluntad. Posteriormente, detalla la herencia de los hermanos Cabrera y su posterior reparto, con lo cual el propio Murillo, en calidad de fedatario de los bienes de su mujer, tuvo que trasladarse algunas veces a Pilas a arreglar problemas con la herencia de su mujer. Así como la existencia de un niño, Bernardo, que prohió el propio Murillo y detalles como la venta de la casa natal de doña Beatriz de Cabrera en Pilas.

También se habla en el libro de la vinculación a Pilas de otros personajes próximos a Murillo como el canónigo Justino de Neve. Resulta particularmente interesante cómo el autor desgrana detalles de la vida cotidiana de Murillo, como el nacimiento de sus hijos y posterior fallecimiento de algunos de ellos, los cambios de casas, las capellanías que dejó instituidas y finalmente la muerte de su esposa en 1664, debido a los problemas que tuvo en uno de los partos dos semanas antes.

En el capítulo XI *Del Retrato al Autorretrato*, el autor deja un testimonio interesantísimo acerca del pintor. Se trata de un apunte extraído del libro de dotaciones de doncellas, donde se hace una descripción de Beatriz Cabrera y de su esposo al que define como “alto de cuerpo, con señales de viruela en el rostro” y a ella “pequeña de cuerpo, menuda de facciones y (tiene) una señal de herida debajo de la barba”. Esta descripción inédita, como muchos otros apuntes en el libro, está sacada del archivo de la Casa Hospital de la Misericordia. Este tema sin duda es interesante porque cuando el propio pintor se autorretrata no aparecen señales de haber tenido esta enfermedad.

Como bien dice el autor “son muchas las *sombras y elucubraciones* que surgen – como no puede ser de otra manera – del análisis de la documentación histórica. Pero también son muchos los detalles, circunstancias, referencias, ideas o documentos inéditos” que ha aportado con la elaboración de este libro. Esta obra nos acerca a la figura del “vecino” de Pilas Bartolomé Esteban Murillo, que hasta el final de sus días “administró como titular, unas propiedades que había heredado de su mujer”.

En palabras del autor, esta obra pretende “eliminar los repintes de un cuadro que se creía casi perdido y que ahora nos ofrece su particular visión de esta historia”. *En los salones de casa, en las cocinas, en la intimidad de las familias se hace mucha historia* por personas en minúsculas, que, aunque son anónimas para la posteridad, construyen la Historia con mayúsculas.